

# MARÍA NO SABE LEER NI ESCRIBIR

Conocí a María hace veinticinco años en la ciudad de Bogotá y después de un año me la encontré de nuevo en “La isla de los tejados de oro” nombre que le dio Marco Polo, en su “Libro de Maravillas”.

María es una mujer esbelta, atractiva, graciosa, interesante, emprendedora, decidida y muy cariñosa, por eso me agrada su compañía. Llegó a esta isla con la ilusión de conseguir un puñado de dólares ignorando el idioma y las costumbres de una cultura y una sociedad exigente.

Pronto encontró trabajo en una fábrica de helados y le asignaron un pequeño apartamento; todos los trabajadores eran extranjeros, gente de muchas partes del mundo, unos ya entendían un poco el idioma, pero María no sabía nada. El trabajo era fácil pero las normas eran estrictas. La vi muy contenta en el mercado, le pregunté si necesitaba dinero, pero dijo que no, que ya había comprado enlatados muy baratos por lo menos para dos semanas.



A los quince días aproximadamente, llegó María a mi casa y no podía ni hablar, con entrecortada voz logró decirme que había llegado a su apartamento una señora robusta, al principio muy amable pero que poco a poco se convirtió en un ogro: “de repente sus ojos se hicieron más grandes, su rostro se fue enrojeciendo, abrió la boca como si quisiera tragarme y con enfurecida voz me gritaba, como animal hambriento buscaba por todas partes, en la cocina, en el baño, bajo el colchón, dentro del cajón de ropa y luego se volvía hacia mí levantando sus dos troncos de manos como si quisiera devorarme, tiró la basura y la vació, luego comenzó a golpear sobre la mesa y volvía a levantar sus troncos de manos como un ogro y entonces me dio mucho miedo y escapé”.



Ella estaba tan asustada que en ese momento quiso regresar a su país, pero la calmé y fuimos juntas de nuevo a su apartamento. Allí estaba el ogro que María había visto, lo saludé y le pregunté qué era lo que pasaba y contestó indignadamente: "soy la jefa de personal de la fábrica de helados y mi tarea es hacer cumplir las normas de la empresa, la señorita ha incumplido y le exijo se retire inmediatamente". De inmediato le pregunté a María por su comportamiento y aseguró que nada malo había hecho, volví y pregunté a la jefa el motivo de su despido y contestó indignadamente: "**ESTÁ PROHIBIDO TENER ANIMALES DOMÉSTICOS EN LOS APARTAMENTOS Y ELLA TIENE UN GATO, PREGÚNTELE DÓNDE ESTÁ EL GATO, QUE SAQUE AL GATO Y SE RETIRE INMEDIATAMENTE**".

Me sorprendí, y muy seriamente le dije a María: te lo advertí y no me hiciste caso, ¿dónde escondiste al gato?, has perdido tu trabajo y todo por un gato; ella comenzó a llorar y aseguraba que no tenía animales en el apartamento, entonces pregunté de nuevo a la jefa: por qué dice usted que María tiene un gato? la jefa se dirigió inmediatamente a la bolsa de basura y volvió a tirarla sobre el piso, tomé una en mis manos y quedé atónita al observar aquella cantidad de latas vacías, miré a María con mucha tristeza y ella estalló en pánico:



¡AAAAAAAHH!

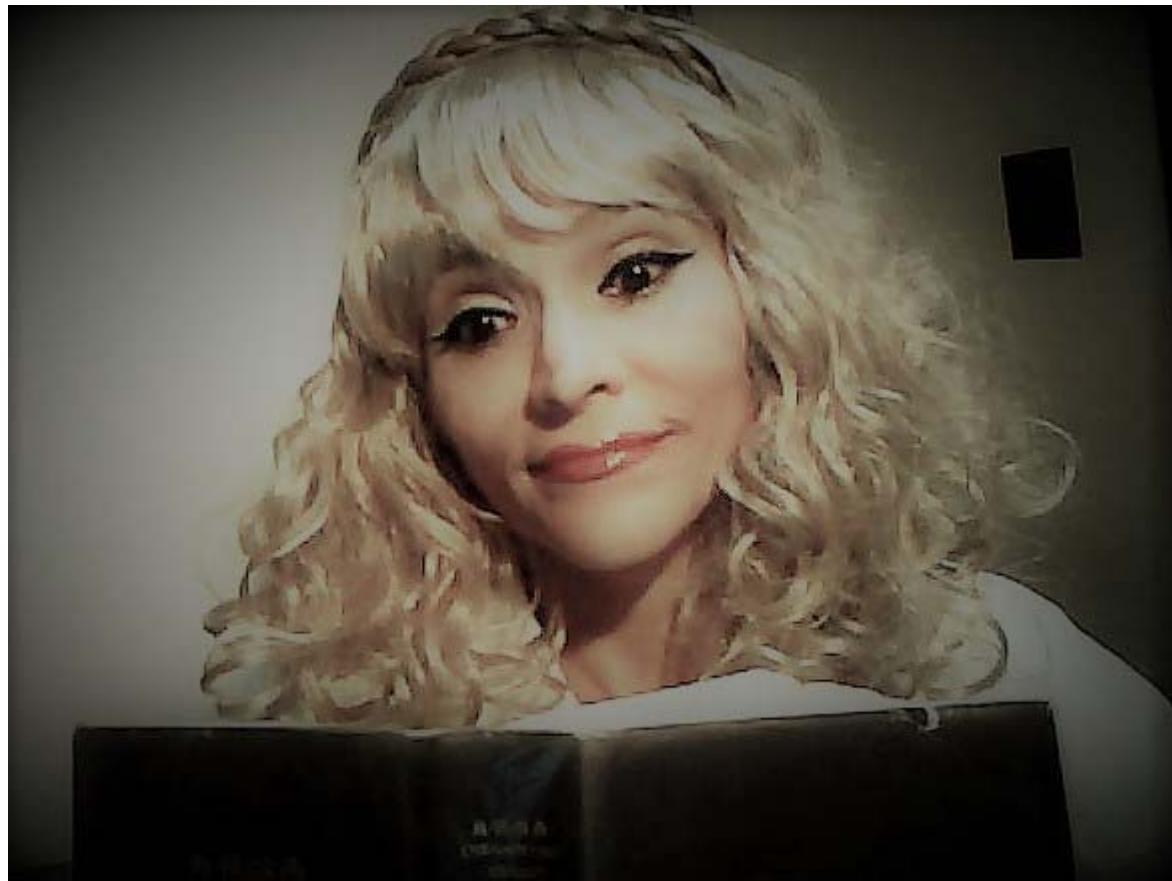
¡COMÍ COMIDA PARA GATOS!

La jefa de personal comprendió de inmediato, abrazó a María y le pidió perdón, yo agaché la cabeza y recordé mis duras experiencias cuando llegué a la isla por primera vez, después nos sentamos a reír a carcajadas.

Es cierto, a todos nos ha pasado alguna vez, pero los cuentos de María son excepcionales. Ella continuó trabajando en la fábrica de helados y todo parecía estar bien, pero a la semana siguiente se aparece de nuevo en mi casa con un cepillo de dientes incrustado en su boca, había comprado una crema para fijar las prótesis dentales y no una crema de dientes:



María comprendió que debía estudiar el idioma y comenzó a ser autodidacta. Han pasado veinticinco años y ahora dice que estudia Periodismo Virtual en el Politécnico Grancolombiano.



Adriana María Uribe Alvarez.

POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO

2017-4-25